

# EL SIMBOLISMO DEL HOMBRE ANDRÓGINO

Corinne Heline



**E**ste diseño simbólico, uno de los más fascinantes encontrados en toda la literatura ocultista, retrata al Hombre Andrógino, una figura humana que posee dos cabezas – una masculina, la otra femenina. Estas representan el balance perfecto o equilibrio entre las fuerzas masculina y femenina que actúan dentro del organismo humano. Cuando se haya logrado este equilibrio, será posible que el hombre piense con el corazón y ame con la mente. Pero esto no puede suceder hasta que el estado de desigualdad que ahora existe entre hombres y mujeres haya sido rectificado para que, libres y sin temor, puedan ingresar, de la mano, al Templo de Luz.

Por encima de la cabeza de la mujer se encuentra el símbolo de la Luna (que representa el Cósmico Femenino), y por encima de la cabeza del hombre se encuentra el símbolo del Sol (que representa el Cósmico Masculino). Presagiando este estado andrógino futuro de la humanidad, las dos columnas que custodian la entrada al Templo de la Masonería Mística son intituladas la Columna del Sol y la Columna de la Luna.

La figura sostiene en una mano el Triángulo (compás), que representa la fuerza masculina y se correlaciona con el número Tres. En la otra mano sostiene una Escuadra, que representa la fuerza femenina y se correlaciona con el número Cuatro. La unión de estos dos números nos da Siete, que uno de los Números de Poder de la ciencia cabalística, y significa el completo equilibrio, o el descanso después de una larga y ardua labor. La Biblia ordena al hombre trabajar seis días y descansar en el séptimo día.

La labor de alcanzar el alto desarrollo simbolizado en la figura andrógina ha ocupado a la humanidad por el término de Seis Razas-Raíz que surgen de la Cuarta Revolución del Período Terrestre: Polar, Hiperbórea, Lemuriana, Atlante, la actual Aria o Quinta Gran Raza, y la próxima Sexta Gran Raza. La culminación de este Gran Trabajo será logrado por la Séptima Gran Raza, que no será realmente una “raza” como se entiende el término hoy, ya que las diferenciaciones raciales para entonces habrán llegado a su fin. Esta, la última y Séptima Raza, lleva la evolución humana a finalizar el Período Terrestre. De esta manera, sin saberlo, el hombre obedece el mandamiento bíblico de que trabaje seis días que descanse en el séptimo día.

Se ha de notar que el Andrógino espiritual se convierte en tal no de la manera de la carne mortal sino a través de poderes desarrollados del Espíritu doble que tiene su asiento en el cerebro.

De aquí las dos cabezas, que significan el total o completo florecimiento de ambos hemisferios del cerebro. La Creación es a través de la Mente, el Amor, y la Palabra.

Observamos además que el Andrógino está parado sobre el cuerpo de una enorme y feroz serpiente que indica que todas las fases de materialismo y sexualidad, y todos los otros atributos del hombre mortal, han sido elevados y transmutados en espíritu.

Alrededor del Andrógino se disponen los cinco planetas de nuestro sistema solar como se lo conocía en la antigüedad, y al cual pertenece nuestra tierra. El horóscopo del hombre de hoy parece englobar aspectos tanto buenos como malos, pero esto se debe a las condiciones imperfectas del propio hombre. Todas las fuerzas planetarias son buenas, independientemente de su aspecto para la tierra, y cuando el hombre se haya convertido en el Andrógino divino experimentará sólo influencias espirituales elevadas que emanan de las inteligencias planetarias porque habrá aprendido a sintonizarse con las armonías cósmicas y no hay nada en él que pueda responder negativamente a cuadraturas y oposiciones.

Otros sistemas solares pueden no tener precisamente el mismo número de disposiciones de planetas como el nuestro porque sus necesidades evolutivas son diferentes, pero los poderes microcósmicos representados por nuestros planetas están presentes a través del universo, y esos poderes deben necesariamente crear algún canal a través del cual operar en áreas específicas.

La perfecta unión de poderes cósmicos masculino y femenino, o principios, constituye en términos bíblicos, el Matrimonio Místico. Cuando el hombre logre este Matrimonio, poseerá la verdadera sabiduría espiritual, que es la esencia y la nota clave del planeta Mercurio. Este es el planeta cuyo símbolo aparece entre las dos cabezas de hombre-mujer.

El Amor-como-poder es la expresión más elevada de Venus. En el Matrimonio Místico el Amor se convierte en el cumplimiento de la Ley.

Ninguna actividad es posible en ningún lugar del universo sin esa energía dinámica que está concentrada, para nuestro propio sistema solar, en el planeta Marte. Este planeta representa la fuerza ciega pura, que debe ser usada para fines constructivos, bajo la dirección del sabio Mercurio.

Júpiter significa la Paternidad de Dios, el Gran Benefactor, el dador de todas las cosas buenas en superabundancia. El anuncia la hermandad del hombre, que un día prevalecerá a través de toda la tierra cuando los hombres hayan llegado a conocerse a sí mismos verdaderamente como Hijos de Dios.

Para los antiguos, Saturno estaba situado en los últimos límites del sistema solar. La tradición antigua dio testimonio de la existencia de misteriosos cuerpos celestes más allá de Saturno pero estos no figuran en sus cuadros y diseños.

Saturno representa la Ley Cósmica. El ideal supremo de Saturno es el Hombre Crístico. Su palabra bíblica clave es “Deja que el Cristo se forme en ti.”

En la base de este dibujo simbólico hay una esfera o círculo alado, lo que indica que el Gran Trabajo tendrá su comienzo en la entrante Era de Acuario, de la cual el hombre en su conjunto se alzarán más allá del tiempo y del espacio y erigirá su trono en el círculo del firmamento, o Cielo Supremo, donde solo Dios ES y el hombre es uno con Él. Porque el círculo es el símbolo de lo Eterno, aquello que es completo e inmutable, aquello que es perfecto, sobre el cual no puede hacerse mejora; y esto nos manifiesta que el Destino glorioso se ha hallado escondido en el Plan Divino para la humanidad desde el comienzo de los tiempos.

En el medio del pecho del Andrógino está inscrita la palabra latina *Rebus*, que significa “la consumación divina de todas las cosas”.